

RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA DESDE LOS PROCESOS  
CULTURALES DE LA GUARDIA CAMPESINA DEL CATATUMBO, UNA ESTRATEGIA  
EDU- COMUNICATIVA

PRESENTADO POR:

DANIELA BEJARANO BRINEZ

TUTOR

JOSÉ ALADIER SALINAS HERRERA

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS DE AQUINO

COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ

BOGOTÁ D.C.

2016

TITULO

TABLA DE CONTENIDO

JUSTIFICACIÓN ..... ¡Error! Marcador no definido.  
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA ..... ¡Error! Marcador no definido.  
ESTADO DEL ARTE..... ¡Error! Marcador no definido.  
BIBLIOGRAFÍA ..... ¡Error! Marcador no definido.

## JUSTIFICACIÓN

La lucha del campesinado colombiano ha trascendido a lo largo de la historia por sus formas de organización y los diferentes actores que han surgido con el fin de pronunciarse sobre la soberanía de los territorios, ejemplo de estas nuevas configuraciones en la contienda campesina se encuentra en la región del Magdalena medio, específicamente en el Catatumbo, zona en la cual la sociedad civil para el 2014 se organizó y creó un colectivo de hombres, mujeres, niños y niñas, a quienes se les denominó Guardia Campesina del Catatumbo, cuya finalidad sería la defensa del territorio y los derechos de los campesinos.

Sin embargo, la figura de la Guardia se desconoce en gran dimensión, hecho que ha generado la construcción de una serie de imaginarios, en su mayoría negativos, los cuales se edifican y se conciben como verdaderos a través de los discursos hegemónicos, que crean a su vez una “memoria de dominación” sobre la identidad y las formas de lucha de los labriegos por las constantes violaciones a los DDHH, la carencia del Estado, los planes Minero-Energéticos, la sustitución de los cultivos ilícitos, entre otras problemáticas.

La experiencia de la Guardia frente a dichos hechos ha sido significativa, que amerita la necesidad de generar una propuesta edu- comunicativa, la cual se plantea en el presente trabajo, que permita conocer y entender cuáles son los saberes que tiene esta colectividad sobre sus principios de vida, los códigos utilizados para apropiarse de lo cotidiano, además, de sus producciones simbólicas de la realidad.

Dicha estrategia busca la construcción de una memoria, que aporte elementos para la consolidación, fortalecimiento y trascendencia del tejido social, además, de ser una forma de edificar un fragmento de la historia de las luchas campesinas en el Catatumbo “desde abajo”, haciendo que las voces de quienes habitan la Colombia Profunda sean las narradoras de los actos de resistencia en los territorios, contrarrestando la visión hegemónica y unívoca de la historia.

La relevancia de esta investigación se sustenta en la recuperación de la memoria desde los procesos de la cultura de la Guardia Campesina del Catatumbo, a través de la comunicación- educación por cuanto esta es liberadora, y concibe las prácticas, las diversas formas de lucha y los medios como espacios para dar y replicar las voces de los oprimidos. Así, la memoria colectiva como estrategia edu-comunicativa, acercará la comunidad a la emancipación de sus gentes.

## **RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA DESDE LOS PROCESOS CULTURALES DE LA GUARDIA CAMPESINA DEL CATATUMBO, UNA ESTRATEGIA EDU- COMUNICATIVA**

*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente bajo circunstancias elegidas por ellos mismo, sino bajo circunstancias dadas y heredadas del pasado.*

Karl Marx

*¡Por la permanencia en el territorio y la tenencia de la tierra, maleta al hombro y botas al barro!*

Consigna de la Guardia Campesina del Catatumbo

El espacio rural colombiano ha sido de gran importancia para el desarrollo de la economía nacional, trabajado por grandes y pequeños productores. Estos dos actores han estado envueltos, de manera constante, en una disputa por la tenencia de la tierra. A lo largo de la historia colombiana, el campesinado ha afrontado problemáticas sociales, políticas y económicas que lo han llevado a un estado deplorable y abandono gubernamental. Lo que ha generado la necesidad de crear espacios organizativos que busquen y promuevan la accesibilidad a un trabajo y vida digna. Una muestra de ello es la Asociación Campesina del Catatumbo (ASCAMCAT), que durante diez años ha generado múltiples estrategias para impulsar la economía regional, mejorar la condición agricultora y garantizar la obtención y delimitación de un espacio que posibilite las labores campesinas.

Esta asociación la conforman la sociedad civil de los municipios de Convención, Teorama, El Tarra y El Carmen, los cuales se ubican en la región del Magdalena Medio, y es a partir de esa unificación de la población que ASCAMAT busca la reconstrucción del Tejido Social, con el fin de mejorar las condiciones de vida de aquellos que habitan el Catatumbo. Así el territorio se convierte en un agente cohesionador, por ello su lucha es encaminada hacia la defensa y el derecho a permanecer en este. Además, entre los objetivos que tienen como organización, se destaca el rescate de las tradiciones culturales, la participación entorno a los temas que se relacionan íntimamente con el campo, y el respeto por la vida y los derechos fundamentales que posee todo ser humano.

Con el fin de continuar desarrollando sus principio y objetivos, para diciembre de 2014 la Asociación dio lugar a la *Constituyente Regional del Catatumbo*, un escenario de participación

para la deliberación de diferentes problemáticas que aquejan la región, como lo es el desarrollo urbano, la sustitución de los cultivos ilícitos, la participación política, las víctimas del conflicto armado, la economía campesina, DDHH y DIH, entre otros temas, cuyo abordaje dio lugar a nuevas propuestas dentro de la agenda del movimiento campesino en el Catatumbo, e impulsó la creación de un colectivo que promueve la defensa del territorio y los derechos de sus habitantes, *la Guardia Campesina del Catatumbo*.

Es decir, la Guardia Campesina es una nueva figura en la pugna rural, de la cual hacen parte niñas, niños, hombres, mujeres, quienes de forma pacífica, sin ser un grupo armado, ejercen la autoridad campesina en el territorio cuando los derechos humanos son vulnerados. Esta figura nace, según expresan sus participantes, como consecuencia del abandono gubernamental y el control que ejercen las élites del país, situaciones que les obligó a organizarse de modo tal que puedan ejercer un poder popular de carácter autónomo.

Sin embargo, la emergencia de este nuevo actor ha tenido una gran dificultad que surge a partir de las violaciones de DDHH e inclusive del DIH, por cuanto las fuerzas militares del Estado y los grupos armados ilegales, ponen en riesgo la vida del campesino, la supervivencia de los territorios y la cultura, en la medida que se busca favorecer los intereses de las corporaciones que pretenden obtener un lucro del Catatumbo, como lo asegura la propia comunidad. De modo tal que la lucha campesina hoy tiene diferentes matices, no se ha reducido a generar únicamente procesos de agremiación, también, a partir de sus elementos culturales han forjado espacios para continuar con la pugna agraria.

Al ser la Guardia Campesina del Catatumbo una figura reciente la información que se conoce de esta es poca, incluso cuando la asociación a la que pertenece, ASCAMCAT, ha creado diferentes piezas comunicativas para informar quiénes son y qué hacen. No obstante, algunos periodistas y los medios de comunicación a los cuales pertenecen, incurren en el error de observar estos actores sociales sin comprender los antecedentes que tiene la zona en cuestiones del conflicto armado, situación que ha dado lugar a la creación de una serie de imaginarios por parte de la sociedad que deslegitiman su discurso y sus formas de participación cívica y democrática.

Por otra parte, a partir del desconocimiento de los factores históricos, el contexto actual de la región y los elementos culturales que posee la guardia, tales como la simbología usada para proteger el territorio, en este caso el Bolillo Patriótico, así como la ideología en la cual se

enmarcan, Marxismo, se observa la importancia de entrar a conocer cuáles son las memorias que han dado lugar a esa urdimbre de sentidos, por lo cual es necesario iniciar a indagar los procesos comunicativos, es decir los procesos culturales, específicamente entre el 2014 y 2016, periodo en el cual nace y se ha mantenido la participación de la guardia.

Con base a lo anterior, lo que aquí se refleja es la problematización de la memoria, por cuanto esta permite la creación de un relato emancipador, que contrarresta la *memoria de dominación* que es impuesta a los sujetos, su cultura y sus discursos. Es decir, a partir de la construcción de una *memoria colectiva*, cuyos cimientos son las voces de los actores sociales, desde un plano simbólico se pretende llevar a cabo una lucha contra hegemónica, con el fin de reconocer la legitimidad de las prácticas políticas y culturales de los campesinos que hacen parte del colectivo, irrumpiendo en la lógica que han creado los imaginarios negativos.

Finalmente, mediante la recuperación de la memoria de la guardia, en un viaje por el tiempo, también se estaría aportando información acerca del conflicto armado colombiano. Es decir, que a partir de este ejercicio de rescate histórico, desde las subjetividades, se daría a conocer el panorama actual del movimiento campesino del Catatumbo, además de analizar cómo se ha modificado la lucha agraria en el país en los últimos dos años en el Magdalena Medio, reconociendo las figuras que han sido gestoras en la trascendencia de estas formas de participación en las zonas rurales.

Por lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación:

- ¿Cómo la recuperación de los procesos culturales del Guardia Campesina del Catatumbo permite la construcción de una memoria colectiva como estrategia edu- comunicativa?

### **Objetivo General**

- Construir una memoria colectiva como estrategia edu- comunicativa a través de los procesos culturales de la Guardia Campesina del Catatumbo.

### **Objetivos específicos**

- Identificar los procesos culturales de la Guardia Campesina del Catatumbo.
- Obtener las memorias que tienen los miembros de la Guardia Campesina del Catatumbo sobre su lucha y procesos culturales.

- Elaborar una pieza comunicativa que permite a la Guardia Campesina del Catatumbo la difundir sus memorias y de esa forma aportar a la construcción de la memoria colectiva.

## ESTADO DEL ARTE

En la actualidad los temas relacionados con la memoria han adquirido gran aceptación en la academia, tanto así que se dice poseen una “cultura” y un “marketing”, como lo enuncia Rendón, para quien esto sucede por el evidente interés en el pasado, por cuanto hay un desencanto en las utopías que se plantearon en épocas de antaño, a eso se le suma el cambio de paradigma en las ciencias sociales, ese giro hacia el estudio del sujeto y su cultura, además, de los estudios decoloniales, el surgimiento de movimientos sociales lo cuales han “*reivindicado el estudio y reconocimiento de poblaciones y grupos marginales, así como la aceleración del tiempo en la época contemporánea y el consecuente riesgo del olvido, que obliga a "erigir recordatorios públicos y privados"*.” (Rendón 2003, 31).

Por consiguiente, trae a colación a Andreas Huyssen, quien encuentra en la “*cultura de la memoria*” una inflexión política, que conduce a un “*troposuniversal*”, es decir que un hecho relevante en la memoria sirve para hacer lectura de una situación similar contemporánea. Es a partir de esta inflexión, que el autor desarrolla su investigación “*Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia, las memorias literales y las memorias ejemplares*”, en la cual realiza una relación entre el recuerdo, el olvido y la violencia, en la Colombia contemporánea, para lograr establecer si en el país hay una “*amnesia de la sociedad colombiana*”, además, de aseverar que “*las políticas de olvido*” sí han logrado su cometido. Por lo cual consideró importante el sentido y los intereses de las publicaciones que se han realizado de personalidades de la política, también, las narraciones sobre el conflicto armado interno y la violencia, en tanto que estos relatos son testimonios de los actores que han vivido los hechos, y pueden llegar a combatir el olvido e impulsar el aprendizaje político.

Además hizo un acercamiento conceptual al término de “*memoria ejemplar*” y “*memoria literal*”, para reconocer los distintos usos dados a la memoria, desde Tzvetan Todorov. Así, el primer concepto para Todorov se enmarca en el uso del pasado con aras en el presente, “*aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro*”, mientras que el “*uso literal*” hace alusión a la

imposición del presente al pasado. Posteriormente, la metodología empleada inicia con las claridades que hace Paloma Aguilar Fernández acerca de los conceptos “*memoria autobiográfica*”, “*memoria social o colectiva*”, “*memoria hegemónica*” y “*memoria dominante*”.

En un primer lugar, cuando la autora menciona “*la memoria autobiográfica*” la reconoce como lo vivido de forma individual, que se alimenta de “*la memoria social*”, también se conoce como colectiva, que es el compilado de recuerdos que tiene una comunidad de sí. No obstante, Aguilar dice que estas memorias pueden contradecirse, la autobiografía puede estar inmersa en la colectiva, siempre y cuando se tenga presente que la memoria social o colectiva no necesita aprobación o consenso de la memoria autobiográfica. Por último, se describe a la “*memoria dominante*” la equivalente a la memoria pública que se personifica en los mass-media, pero se diferencia de la “*memoria hegemónica*” por cuanto esta “*prevalece en la mayor parte de la sociedad independiente de las posibilidades de divulgación que se disponga*”.

Por otra parte, Rendón pretendió darle un valor político a la “*literatura testimonial*” usando la abstracción “*aprendizaje político*”, que se entiende como un proceso por el cual las personas tienen cambios en sus creencias políticas y estratégicas “*como resultado de crisis severas, frustraciones y cambios radicales en el entorno*”. En palabras de Nancy Bermeo, todas las personas son capaces de replantearse los idearios que han tenido como modelos de acción en el pasado, por lo tanto, intuye que en las memorias biográficas se encuentra un aprendizaje político que él busca resaltar.

Con base a lo anterior, se divide el proceso investigativo en tres fases, la primera es “*la singularidad de la violencia en el caso colombiano*”, en este apartado procede a realizar una contextualización y reflexión alrededor del conflicto armado interno y la violencia de los diferentes actores armados que componen la sociedad. Como conclusión de esta primera fase, enuncia que la sociedad civil busca diferentes caminos y formas para expresar su descontento y busca la justicia a fenómenos como los asesinatos, las desapariciones forzadas, masacres, entre otros crímenes. Así mismo, enfatiza que Colombia cuenta con mecanismos e instituciones cuya función es la defensa de los derechos humanos, que son perseguidas por grupos armados y, en ocasiones, por el Estado, lo cual genera “*una situación paradójica, pues parece que el incremento de las organizaciones o instituciones encargadas de protegerlos o que verifican su*



*cumplimiento, es directamente proporcional a la violación de tales derechos.”* (Rendón 2003, 39).

El segundo apartado, *¿Existe una amnesia colectiva en Colombia?*, se centra en evidenciar la “*amnesia colectiva*” y “*las políticas de olvido*” a través de la historiografía, para ello se apoya en textos de Antonio Caballero y Arturo Alape, este último relevante por su opinión, en la cual mencionaba que el país se encontraba en una situación de “*olvido histórico*”, así que era necesario recuperar la memoria colectiva, de modo tal que se contará “*con los pies del pueblo que también la ha escrito*”. Por otra parte, recurre un investigador encargado de la defensa de los derechos humanos, Iván Forero, para quien en Colombia no existía una memoria colectiva, pero sí había una amnesia con relación a los crímenes de lesa humanidad, situación que dio lugar a pensar en la retención de “*la verdad*”, cómo reina “*la mentira*” y la impunidad, las cuales se instalan en la sociedad y recrean un “*mensaje permanente de indefensión y arbitrariedad*”. Igualmente, usa las voces de dos miembros de la Fundación Iván Cepeda, para ratificar “*la existencia de una amnesia en la sociedad colombiana*”, que se encamina a suprimir cualquier rastro de los delitos de lesa humanidad y de eso modo deformar los derechos humanos en el país.

El tercer apartado, “*Los testimonios: memorias autobiográficas ejemplares*”, resalta un contexto sobre la importancia que ha tenido la reconstrucción de la memoria a partir de los relatos autobiográficos, desde los años cincuenta. Por ejemplo, se han logrado recoger los testimonios de la guerra bipartidista del 45 al 53, como lo hizo un miembro del Ejército colombiano, Evelio Buitrago Salazar, a través de una publicación. Igualmente, se ha reconstruido la creación de las guerrillas, las biografías de los altos mandos de las FARC- EP, entre otros temas coyunturales. Como resultado de este compilado de hechos, Rendón afirma que gran parte de la literatura que narra el conflicto armado del país es de autores nacionales, en una alta proporción, pero también los hay extranjeros, o, colombianos que han decidido realizar sus libros fuera del país, como consecuencia del mismo conflicto.

Con base a lo anterior, el autor infiere que los modos para recuperar el pasado pueden trascender a lo público, sin embargo, no hay una institucionalidad mínima que busque abrir el debate sobre la verdad, aquella que puede ayudar a llegar a la justicia y así a la reparación desde lo simbólico como lo material, de modo tal que “*la durabilidad, la intensidad y la multiplicidad de la violencia, inciden para que la memoria existente del fenómeno no propicie un aprendizaje*

*ejemplar de tal experiencia para la sociedad”* (Rendón 2003, 40). No obstante, el autor hace claridad que en el país si existen múltiples formas de recuperar la memoria, pero que esas no son un claro ejemplo, incluso no recopilan la memoria colectiva, aunque si aportan posturas a favor o en contra de los fenómenos sociales. A modo de conclusión, Rendón afirma que en Colombia hay una polifonía de auto biografías que se exponen pública o privadamente, que en su totalidad no son la representación de una “*memoria colectiva ejemplar*”, pero brinda elementos para construir una posible memoria social, que “*aunque ésta no sea consensuada o dominante, pero sí hegemónica, dado que subsisten en la sociedad pese a que no cuentan con mecanismos amplios de difusión.*” (Rendón 2003, 57)

Por su parte, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), para el 2012 inició una investigación con la población campesina en la región del caribe, la cual se encaminó desde la memoria histórica, a ese trabajo le tituló “*Memorias, Territorios y luchas campesinas. Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de memoria histórica*”. Esa indagación surgió como una iniciativa de una lideresa social de Córdoba y un líder social y campesino de Sucre, quienes solicitan acompañamiento para elaborar “*un informe de memoria histórica que aportara elementos para la construcción de una propuesta de reparación colectiva para los campesinos de la región caribe*” (CNMH 2015, 8). Para llevar a cabo el proceso, y que este fuera más amplio, se invitó a participar los líderes que en años pasados habían tenido alguna incidencia en iniciativas campesinas o que continuaban en las organizaciones, específicamente en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), y otros miembros de organizaciones distintas.

Aquella solicitud fue la primera demanda institucional en abordar esa temática, y se convalidó a través de un taller regional de la zona caribe, que tenía como objetivo identificar cuáles eran los aportes que ayudarían a caracterizar las comunidades y las organizaciones campesinas como sujetos que reaparecen, esto mediante la reconstrucción de la memoria histórica, que tuvo como referente la experiencia de la ANUC y de otras organizaciones en la década de los 60 y 80. De este encuentro, surgió la necesidad de crear una metodología propia para lograr dicho objetivo, para así

*identificar a priori al sujeto colectivo de reparación, así como la necesidad de profundizar en la dimensión histórica de este sujeto, para evidenciar las transformaciones sufridas por la población campesina, sus organizaciones y comunidades, a partir de la violencia sociopolítica derivada del conflicto armado.” (CNMH 2015, 9)*

Como resultado del taller y de aquella propuesta metodológica, el CNMH dividió el proyecto investigativo en dos fases. La primera fase buscó *“el acercamiento a los solicitantes, comprensión del propósito, precisión de los objetivos, conformación de un equipo base constituido por líderes y lideresas campesinos del departamento de Sucre, diseño de la metodología, estructuración del plan de trabajo y desarrollo”* (CNMH 2015, 9). Todo eso se obtuvo, en un primer lugar, mediante creación previa de la ruta metodológica, que se logró a través de reuniones, cuyo propósito era vincular la población campesina del Caribe para obtener sus memorias, en un plano en el que intervenía *“la dimensión territorial de la guerra”* con relación a las múltiples organizaciones vigentes, de esa forma se convocó al campesinado de siete departamentos de la región, con quienes se logró efectuar tres talleres de discusión metodológica en el Sucre, Bolívar y Magdalena. Luego, se consolidó el equipo base, conformado por un grupo investigativo de la CNMH y local, además, de un grupo de líderes y lideresas campesinos de los departamentos anteriormente mencionados junto con Córdoba. Esa solidificación de los grupos generó repercusiones positivas en el *“diseño conceptual con el campesinado y organización operativa del trabajo en lo local y validación de las herramientas metodológicas.”* (CNMH 2015, 10)

Posteriormente, en la segunda fase se validó la metodología para que esta efectivamente *“posibilitara la formulación de aportes para la caracterización del sujeto y del daño colectivo, desde la perspectiva de la memoria histórica y su aplicación”* (CNMH 2015, 9). Con este fin, se convocaron más de siete reuniones de planeación en las ciudades de Sincelejo, Bogotá y Santa Marta. Para luego coordinar el trabajo de campo, mediante visitas preparatorias a siete departamentos, en las cuales se abordó la

*Validación de instrumentos, para la realización de entrevistas y la búsqueda de archivos documentales para el proceso de investigación. Respecto de los talleres, se efectuaron nueve ejercicios para la validación de instrumentos en los departamentos de Sucre (3), Córdoba (1), Bolívar (1), Cesar (1), LaGuajira (1), Atlántico (1) y Magdalena (1).*

Por otro lado, los referentes conceptuales usados fueron los conceptos de comunidad- territorio, entendidos como la *“noción sociocomunitaria del campesinado, así como aspectos de orden político, socioeconómico y cultural, en estrecha relación con elementos de orden natural y espacial”* (CNMH 2015, 10). Es decir, se comprenden desde el empoderamiento que tiene el campesinado en la relación sociedad-espacio, mediante los recuerdos que tienen estos actores sociales.

El segundo concepto abordado , el sujeto colectivo, que se comprendió al *“establecer lo común y lo compartido en la trayectoria campesina”*, y en el cual se entiende lo colectivo *“como un proceso histórico de carácter socioespacial, político e identitario”* (CNMH 2015, 12). La tercer abstracción, daño colectivo, es una proposición a *“identificar lo que se alteró de ese sujeto en virtud de una cadena de daños derivados de acciones violentas, agenciadas por distintos actores contra el campesinado”* (CNMH 2015, 12). Se hace la aseveración, que aun cuando es obvia la relación entre sujeto, daño, espacio y orden histórico, la metodología usada es una propuesta en caminata a lo colectivo, desde lo social, a partir de las memorias del campesinado de la región caribe.

Otro aspecto a tener en cuenta, es la forma transversal en la que se elaboró la búsqueda de archivos documentales y estadísticos, que hicieron parte de las diversas técnicas para efectuar la investigación desde lo cuantitativo y cualitativo, como también lo fue la cartografía social, la entrevista semi-estructurada, los *focus group*, entre otros. Además, se diseñaron una serie de fichas para obtener información sobre las violaciones a DD.HH, y hechos que afectaron de forma directa o indirecta al campesinado. Se debe tener presente, que desde la conceptualización usada, hasta la metodología formulada, se fundamentan en *“ejercicios de palabra y memoria”*. Pero, aunque se hayan creado espacios de confianza para entrar en diálogo, estos pueden fracasar por las condiciones de los mismos territorios, específicamente por los actores violentos que se encuentran en las zonas, lo cual haría correr *“el riesgo de que el recuerdo termine acallado por el silencio”* (CNMH 2015, 13).

Por último, los pasos abordados para el desarrollo de lo anteriormente mencionado, se efectuaron de la siguiente forma: el primer paso fue el debate en torno a los factores y elementos que permiten entender y definir al campesinado en relación con el territorio, luego caracterizar los procesos organizativos actuales y los pasados, todo esto con el fin de lograr un *“nivel de*

*convocatoria, presencia territorial, riesgos y formas de afrontamiento de estos riesgos son evocados a partir de las preguntas guía” (CNMH 2015, 13). Posteriormente, se caracterizan los hechos, teniendo claridad en que unos son violentos y han tenido repercusión en el campesino, situaciones que llevaron a descubrir que la “población campesina, además de estar en el centro de la violencia histórica, fue reconocida parcialmente como sujeto por el Estado y la sociedad en otros tiempos, lo cual significa el desarrollo de políticas de fomento y apoyo, también de redistribución” (CNMH 2015, 14). Igualmente, se indagan los efectos y las consecuencias en lo comunitario, la propiedad, trabajo y la naturaleza.*

A modo de conclusión, el Centro Nacional de Memoria Histórica, infirió que estos procesos de acompañamiento no pretenden que en los espacios locales se reproduzcan las dinámicas nacionales, sino comprender las dinámicas y configuraciones dadas por los sujetos en relación con el territorio, además, de poder dar cuenta el ritmo de las estructuras comunitarias, sus trayectorias, en el ámbito de la organización social campesina. Todo esto para reconocer que “*es fundamental que en el proceso de aportes a caracterización del sujeto colectivo y del daño colectivo se mantenga como criterio metodológico la conformación de grupos con una historia y un territorio compartido, común” (CNMH 2015, 14). Así entonces, es importante que para llevar investigaciones afines con esta, se tenga presente la relación entre comunidad y espacio, por cuanto los procesos de agremiación y luchas se modifican según el territorio, incluso el tiempo, que también es protagónico, por lo cambiante del contexto, las diferencias halladas en el tiempo pasado y presente.*

Anudada al tema de memoria, también se encuentra la investigación “*Memorias del conflicto y la resistencia social en el Catatumbo*”, realizada por Jorge Enrique Aponte y Pablo Andrés Nieto, quienes dan cuenta de las estrategias y alcances del Comité de Integración Social del Catatumbo(CISCA), para confrontar el ataque de los actores armados a través del uso de la memoria, encontrando en ella una propuesta de organización y “*afianzamiento social en la región del Catatumbo*”, de forma tal que su objetivo principal se centró en “*reelaborar las memorias de la organización, haciendo énfasis en las luchas por la tierra y el territorio.*” (Aponte & Nieto, s.f). Los autores parten de un contexto histórico de la región del Catatumbo, en el marco del conflicto armado colombiano, al ser reconocida esta región

*por su riqueza petrolera y minera, sino también por los procesos de organización y movilización social agenciados por las comunidades rurales durante los años 80 y 90 como única alternativa para atraer la atención del Estado y solventar muchas de sus necesidades en materia de prestación de servicios, construcción de infraestructura y participación política. (Aponte & Nieto, s.f)*

Con base en el contexto, y al haber expuesto los diferentes fenómenos sociales que conviven en la zona, como el conflicto armado interno y la mega minería, entre otros, proceden a explicar el origen del Comité de Integración Social del Catatumbo(CISCA) que se creó en el 2003 y cuyo objetivo fue el de

*mejorar las condiciones de vida del campesinado de esta región del departamento del Norte del Santander. Al tiempo que se conformaba, grupos paramilitares incursionaban en la región con el propósito de desarticular cualquier intento organizativo, lo cual les permitió el despojo de la tierra. Lo anterior como parte de la estrategia contrainsurgente, lo cual generó a su vez una lucha territorial entre las guerrillas de las FARC-EP y el ELN y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Sumado a lo anterior, el CISCA ha tenido que desarrollar su práctica organizativa en medio de pugnas por los recursos energéticos de la región y la expansión del narcotráfico. (Aponte & Nieto, s.f).*

Dicha organización, ha logrado estar en pie gracias al uso de “la memoria social del comité”, de ese modo su lucha por la memoria se desenvuelve en lo que ellos llaman el “Plan de vida”, el cual reconocen como una forma de reconstrucción del tejido social y recuperación de la dignidad en la región.

Por lo anterior, los investigadores hacen mención del concepto de “política de olvido”, que se entiende

*como abolición pura y simple de esos hechos pasados, busca abolir al mismo tiempo las exigencias normativas de las víctimas y, por esto mismo, expresa, dentro del marco de esa relación, los intereses particulares del perpetrador: abolir el pasado es abolir el deber de reparar y la posibilidad de ser juzgado y castigado. (Aponte & Nieto, s.f).*

Es decir, que esa política posiblemente no sea reconocida en una universalidad pública, pero mientras se acerca a ese reconocimiento, esta forja un interés común, “que pueda ser compartido

tanto por las víctimas como por sus victimarios y por el conjunto de la sociedad” (Aponte & Nieto, s.f). Por ejemplo, en el caso de los victimarios,

*El olvido de la inhumanidad perpetrada se halla invariablemente asociada a los temas de la “paz” y la “reconciliación”: en Colombia, se describe analógicamente la memoria como una chispa o llama que puede en cualquier momento reanudar el incendio, esto es, el estado de violencia; el olvido sería, inversamente, el “balde de agua fría” que se arroja sobre el fuego (la memoria) para apagar totalmente el incendio. (Aponte & Nieto, s.f).*

Esto quiere decir, que las políticas de olvido, según Aponte y Nieto, se adhieren a una clase de relación estratégica y finalista de la racionalidad, esta aseveración la anuncian desde Ricoeur , quien en diálogo con las posturas de Max Weber y Habermas , describe que para el primero “la racionalidad finalista se opone a la racionalidad del valor”, mientras que para el segundo “la racionalidad estratégica se opone a la racionalidad comunicacional“. Ante estos postulados, bajo el mismo pensamiento de Ricoeur, se infiere que “se puede de la manera más legítima hablar de abusos de la memoria, los cuales son también abusos del olvido”, y en ese sentido, expresan los autores, que al no abusar de la memoria ni del olvido, en el espacio público, desencadena un modo de racionalidad comunicativa, lo que

*implicaría una discusión pública donde las víctimas deberían ser participantes, y donde la validez de los argumentos no dependería de su adecuación a una finalidad política preestablecida, sino de su conformidad a valores que una sociedad dada considera como estructurantes de su ser social. (Aponte & Nieto, s.f).*

Ahora bien, en esa exaltación de la importancia del papel de las víctimas, sus memorias han de construirse en el panorama de las “memorias rivales” que se desarrollan en lo público, mientras que la de los “perpetradores” se consolida bajo el encubrimiento y la dominación, o mejor, no se consolida porque se toma como una ideología, concepto entendido desde el Marxismo

*En este presente desmemoriado y sin temporalidad, sólo caben “memorias rivales” y equivalentes en lo público: la memoria de las víctimas y de la sociedad-víctima, que se construye socialmente a través de un lento trabajo de duelo, sería equivalente en el presente al relato de los perpetradores, que es producido desde la racionalidad estratégica con la finalidad del encubrimiento y/o la dominación, y que, como tal, pertenece no a la memoria sino a la ideología en el sentido marxiano del concepto. (Aponte & Nieto, s.f).*

Después de esos aporte conceptuales, Aponte y Nieto, recrean desde la historia un contexto específico de cómo el campesinado y los colonos en busca del “*desarrollo y el futuro*” gestan procesos de organización desde la “*cooperatividad*” particularmente en los 70, situación que permite el conocimiento amplio de la pugna agraria campesina, para luego proceder a estudiar la memoria y relación con el territorio. En esta relación, los autores enuncian la importancia de la territorialidad desde Milton Santos, para quien esta es una conducta humana que influye y afecta en el control de las acciones establecidas en un espacio, y que cumple cuatro funciones básicas “*fortalecer el control sobre el acceso al territorio, ratificar el poder a través de su vinculación directa al territorio, desplazar la atención de la relación social de dominación y actuar como contenedor espacial de hechos y actitudes*”.

De forma tal, que la reflexión hecha en el artículo, en camina la investigación a comprender la Memoria desde sus formas de materialización y personificación, y como estas tienen una incidencia en el territorio y su construcción social. En síntesis, lograr evidenciar como la memoria puede ser una herramienta pedagógica “*para la consolidación social del territorio*”. La última temática abordada, desde lo anteriormente mencionado, son *las formas de transmisión de la memoria*, que afirman los autores se han dado mediante las prácticas culturales en forma de resistencia “*frente a la violencia, el olvido, la impunidad y la injusticia de la violencia en la región*”.

Las investigaciones expuestas anteriormente, dan cuenta que el tema de memoria se ha abordado, principalmente, en pro de la búsqueda y construcción de una “*memoria histórica*”, en un proceso de obtención de testimonios, mediante las memorias autobiográficas o la indagación de archivos, es decir que los aportes de la historiografía son de suma importancia. No obstante, para fines de la investigación, es relevante evidenciar las dos últimas investigaciones, por el hecho de ejecutar procesos de recuperación de memoria con organizaciones campesinas, lo cual ayuda a comprender por qué surge la necesidad de la agremiación campesina, teniendo presente las consecuencias históricas de las pugnas agrarias, además, el impacto del conflicto armado.

Por otra parte, en un aspecto conceptual, se hace notorio realizar una lectura de la figura campesina desde el Marxismo, para profundizar sobre las formas de producción en relación con el contexto actual, además, de acompañar esa interpretación con posturas relacionadas a los procesos comunicativos gestados desde la cultura. En cuanto a la memoria, los conceptos de “*memoria autobiográfica*”, “*memoria social o colectiva*”, “*memoria hegemónica*” y “*memoria*



*dominante*”, se hacen imprescindibles para el desarrollo de la investigación, porque serían el marco en el cual se podría evidenciar las disputas de la memoria colectiva por una emancipación de los sujetos políticos, ante la memoria dominante y de paso hegemónica, cuyos relatos se ha incrustado en la sociedad Colombiana.

Con base a lo anterior, se puede concluir que los aportes de la investigación que se llevará a cabo, serán significativos para la historia del campesinado catatumbero, en especial de los miembros de la Guardia Campesina del Catatumbo, además, de brindar insumos para la decodificación de sus prácticas culturales, aquellas enmarcadas en la búsqueda del reconocimiento de su territorio, y su figura como sujetos empoderados de la realidad.

## Bibliografía

Wilmer Tellez, 24 de junio de 2015, Unidad de Televisión. *Guardia Campesina del Catatumbo-Región Canal TRO*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LAH3RYLrVNA&t=9s>.

Prensa Rural, *La Guardia Campesina del Catatumbo se prepara para la paz*, 1ro de noviembre del 2016. Recuperado de: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?rubrique17>

Prensa Rural, *ASCAMT ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL CATATUMBO*, s.f, 15 de agosto del 2016. Recuperado de: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?rubrique1>.

CNMH. *MEMORIAS, TERRITORIO Y LUCHAS CAMPESINA. Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región del caribe desde laperspectiva de memoria histórica (Documento de trabajo)*. Bogotá: CNMH, 2015.

Rendón, Juan Carlos Vélez. «Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares.» Editado por Universidad de Antioquia. *Estudios políticos* (Universidad de Antioquia ), n° 22 (enero- junio 2003): 31- 57.

Aponte, J & Nieto,A, *Memorias del conflicto y la resistencia social en el Catatumbo*, s.f, 18 de noviembre del 2016. Recuperado de: [http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/45435342/Retos\\_campesinos\\_en\\_el\\_Catatumbo\\_Cisca.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1480181304&Signature=6vhK8gBY9X2lxUFiPYLg7qkUzOA%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DMEMORIAS\\_DEL\\_CONFLICTO\\_Y\\_LA\\_RESISTENCIA.pdf](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/45435342/Retos_campesinos_en_el_Catatumbo_Cisca.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1480181304&Signature=6vhK8gBY9X2lxUFiPYLg7qkUzOA%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DMEMORIAS_DEL_CONFLICTO_Y_LA_RESISTENCIA.pdf)



